



06/10/2003

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DE LA AUTOPISTA DE PEAJE RADIAL II MADRID-GUADALAJARA

Paracuellos del Jarama (Madrid), 06-10-2003

Señor Presidente de la Comunidad Autónoma de Madrid y Alcalde de Madrid, señor Ministro de Fomento, muy distinguidas autoridades, amigas y amigos,

Hoy estamos aquí asistiendo a un nuevo hito en el desarrollo del Plan de Infraestructuras 2000-2007. Nosotros estamos impulsando un programa coherente que intenta modernizar simultáneamente todas las formas de transporte. Carreteras, ferrocarriles, puertos y aeropuertos componen, efectivamente, un sistema integrado; un sistema que, además, quiere definir una verdadera malla de comunicaciones y que de esta forma puede integrar mejor la realidad geográfica y económica del país. A ello se ha referido, en términos de infraestructuras viarias, el Ministro de Fomento.

Pero, si me permiten decirlo así, el aspecto más innovador de este Plan es que nace con la vocación y con la posibilidad, además, de ser cumplido, porque para un plan de estas características no solamente hacen falta buenos proyectos y buenos ingenieros y quiero agradecer a los que han trabajado aquí y han hecho posible esta obra, a todos los trabajadores en esta obra, el excelente trabajo que han realizado ; lo que se necesita especialmente es contar con un entorno de estabilidad financiera que permita cumplir sin sobresaltos y sin estrangulamientos proyectos que necesariamente se prolongan durante muchos años.

Hoy España, afortunadamente, cuenta con ese entorno. El equilibrio presupuestario por cuarto año consecutivo que establecen los Presupuestos permite exactamente que las prioridades del gasto del Estado y de los ciudadanos coincidan, y que podamos dedicar los recursos de los contribuyentes a las necesidades que a los contribuyentes verdaderamente les importan.

Este Plan tiene tres años de vigencia y un importe, como saben ustedes, de diecisiete billones de las antiguas pesetas, más de 100.000 millones de los actuales euros. Las cifras de inversión en estos tres años se han multiplicado por dos en ferrocarriles y en aeropuertos, por tres en carreteras, y por más de dos y medio en el conjunto de carreteras, ferrocarriles, puertos y aeropuertos. Aquí mismo hemos podido ver otra obra

de extraordinaria importancia que corresponde a este Plan, que es la ampliación del aeropuerto de Barajas.

Pues bien, un plan tan ambicioso necesita fuentes de financiación adecuadas y suficientes, y necesita un esfuerzo notable por parte de los Presupuestos Generales del Estado. Este año vamos a invertir casi un 5 por 100 del Producto Interno Bruto de España en infraestructuras. Ésa es una cifra muy superior a la de otras grandes economías europeas, pero eso significa también que necesitamos abrirnos a fuentes de financiación complementarias procedentes del sector privado.

El éxito presente y futuro de una política moderna de infraestructuras depende de la movilización de todos los recursos disponibles, sean éstos directamente presupuestarios, sean de fondos europeos o sean del recurso a la financiación privada. Y hoy estamos ante una buena prueba de ello.

En mi opinión, el protagonismo de las Administraciones Públicas en esta labor ni puede ni debe excluir que una moderna política en infraestructuras necesite un papel muy relevante por parte de la sociedad. Y quiero decir que no se trata de algo inédito; la participación privada en la financiación de infraestructuras ha sido tradicional en la historia de España. En el siglo XIX estas fórmulas de participación estuvieron en la base de nuestra red ferroviaria o de las primeras grandes obras hidráulicas que se acometieron en España. Se trata, pues, de un procedimiento centenario en nuestra historia; pero se trata también de un procedimiento radicalmente moderno, pues supone sumarnos a los procedimientos y a los modos de gestión de los países más avanzados del mundo.

La colaboración de la iniciativa privada nos permite aportar recursos adicionales, pero no sólo se limita a ello; nos permite introducir capacidad de gestión con criterios empresariales que aumente la eficiencia en la prestación de los servicios.

Un salto de estas dimensiones requiere un marco jurídico adecuado. Personalmente, creo que la Ley reguladora del contrato de concesión de obra pública, que recientemente ha entrado en vigor, proporciona ese buen marco.

Creo poder afirmar, queridas amigas y amigos, que estamos ante una de las obras de infraestructura más relevante de los últimos años, tanto por sus objetivos, como por los conceptos que la han hecho posible.

Hemos inaugurado hoy la primera de las cuatro vías radiales. Todas ellas, a las que se han referido el Ministro de Fomento y el Presidente de la Comunidad de Madrid y Alcalde de Madrid, están llamadas a mejorar significativamente el acceso al centro de España para millones de usuarios, tanto de Madrid, como de la Comunidad de Castilla-La Mancha, como del resto del país. Y estas vías beneficiarán directamente a ciudadanos de otras Comunidades, aunque su destino sea otro y se vean dentro de la densa red viaria de la capital de España.

Esta concesión forma parte de la primera fase del programa de autopistas de peaje y se añade a las cuatro abiertas al tráfico el año pasado y a la autopista A-6, conexión con Segovia, puesta en servicio en abril de este año.

Todo esto sirve para que los ciudadanos tengan más capacidad de elección, más oportunidades; para crear nuevas alternativas de transporte, para mejorar los servicios de los cuales todos podemos disponer. Más capacidad de elección significa más calidad y mejor servicio, y también una oferta que se adecue mejor a las demandas de los usuarios; significa más eficiencia y un sistema más acorde con las necesidades de la sociedad actual.

Señoras y señores,

España ha cambiado, España está cambiando mucho aceleradamente. Ya no somos el viejo país atrasado que se queja; somos un país cada vez más moderno, más abierto, más próspero. Ya no somos el viejo país que tenía un déficit histórico de infraestructuras; somos un país que está venciendo cotidianamente ese déficit de infraestructuras y se dispone a tener y está teniendo en muy pocos años una de las redes de infraestructuras más importantes de Europa. Ya no somos el viejo país que supone un lastre para nuestro futuro y para el futuro de los demás; hoy tenemos un país en marcha y en prosperidad, y ese cambio fundamental que están viviendo los españoles se tiene que traducir en un cambio de mentalidad de todos los ciudadanos, si eso fuera posible. No sé si será posible, pero sí es deseable.

No se pueden plantear los debates políticos ya en los viejos términos, que no existen; no se pueden plantear las diversas visiones sociales en las viejas cuestiones, que ya no existen; no se pueden plantear las cosas como si la realidad social de España, o la realidad de las infraestructuras de España, o la realidad política de España, no hubiese cambiado. La España de este nuevo siglo XXI está en marcha y es una España más desarrollada, más cohesionada, más vertebrada. Tenemos que seguir haciendo una tarea muy importante y contamos con medios adecuados para ello, contamos con la participación de la sociedad civil para ello, contamos con recursos y con tecnología para superar la orografía de nuestro país. Tenemos que tener ambición para conseguirlo.

Igual que hoy hemos hecho una inauguración extraordinariamente útil para miles, y tal vez millones, de ciudadanos que circulen por estas redes en Madrid, en Castilla-La Mancha y otros, pasamos por delante de institutos de investigación muy importantes que realizan investigaciones con tecnologías de primer nivel y en los momentos más avanzados de la tecnología y de la investigación del mundo; pasamos al lado de aeropuertos que se transforman completamente; pasamos al lado de ciudades antiguas, que hoy son ciudades modernas, absolutamente renovadas; pasamos al lado de viejos cuarteles que ya no existen, porque tenemos unos programas para dotarnos de Fuerzas Armadas cada vez más modernas y eficaces.

Todo eso, entre otras cosas, es el gran cambio de España y todo eso se consigue con estabilidad institucional, con estabilidad económica y con buena acción de reformas que, unidas a los magníficos profesionales que tiene España y al cada vez mayor nivel de ocupación que hay en nuestro país, nos permite trabajar más y nos permite hacer las cosas mejor. Ojalá que ese camino y cosas como ésta las podamos seguir haciendo durante mucho tiempo.

Muchas gracias a todos y enhorabuena.